

Lecciones de cine.

Laurent Tirard (entrevistas)

Buenos Aires, Paidós, 2004. 220 pp.

Escribe MIRIAM SOCOLOVSKY

Docente de la Cátedra de Análisis y Crítica I y II en la carrera de Realización en Cine y TV, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata. Asesora docente en la Dirección de Educación Artística dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

llevar a cabo su trabajo o de que la teoría tenga anclaje en la realización. Lo que se valora es una habilidad, la posesión de una facultad manual. Al haber pasado los siglos, nos encontramos con que, lejos de pensar al arte desde otro lugar, lo que ha sucedido es que los viejos modelos se acumularon. Al "oficio" se le suma el "talento", el "genio", eso que no puede explicarse y coloca a los artistas en un estrato diferente, valoración propia del romanticismo que en otras disciplinas artísticas se puso en cuestión en el transcurso del siglo XX. Desde esta perspectiva, la realización cinematográfica no podría abstraer de sí más que un conjunto de reglas más ligadas a lo técnico- el "saber hacer"- que a la constitución de un lenguaje artístico. El problema que esta concepción acarrea es que niega cualquier posibilidad de comprender por qué se hace determinada obra, de establecer criterios de validez de acuerdo a fundamentos más complejos que el del mero gusto individual. Como bien señala Luis Felipe Noé, los lenguajes artísticos poseen códigos inventados por los artistas, códigos que al circular socialmente se institucionalizan como lenguajes, que conforman una imagen cultural que se transforma con un proceso dialéctico entre el artista y la sociedad de la que forma parte.¹

Las entrevistas se organizan en seis grupos. *Pioneros*, con Boorman, Pollack y Sautet; *Revisiónistas*, que agrupa a Woody Allen con Bertolucci, Scorsese y Wenders; *Tejedores de sueños*, donde figuran Almodóvar, Burton, Cronenberg, Jeunet y Lynch, *Pesos Pesados*, (Oliver Stone y John Woo);

Savia Nueva, que según el autor es el capítulo de los vanguardistas y que cuenta en sus filas a los hermanos Coen, Wong Kar Wai, Kitano, Kusturica y Von Trier, y la última parte dedicada exclusivamente a Godard.

Afortunadamente, no todos los realizadores se ajustan estrictamente a lo propuesto por el carácter eminentemente técnico del cuestionario- que a pesar de no aparecer en la edición fue el mismo en todos los casos y puede deducirse de la estructura de la entrevista- y es en esos desvíos donde aparece lo más interesante; cuando John Woo comenta la importancia para su formación de haber robado de una librería *El Cine según Hitchcock*, cuando Cronenberg reconoce al cine como un lenguaje de gramática más o menos flexible y considera al público como un factor determinante en la utilización que se elija hacer del lenguaje, o cuando Kitano define como necesaria la ruptura con la tradición para el desarrollo de la historia del cine.

Es interesante apreciar el contraste entre posiciones respecto de la producción artística propias de la estética contemporánea, como la valoración del proceso realizativo más allá del producto terminado, con otras propias de la Edad Moderna, con el genio creador como paradigma. Tal es el caso de Allen, que niega la posibilidad de enseñar nada sobre realización, porque si se tiene talento las cosas salen solas y si no, es imposible hacer nada. "Si no lo tienes (el talento), puedes pasarte la vida estudiando que no vas a sacar nada en claro" afirma, y acto seguido dice que siempre el instinto le dicta cómo hacer

todo. No aclara si se está quedando sordo.

Las limitaciones del enfoque de este libro para la comprensión de la tarea del director se ponen de manifiesto en la introducción al reportaje a Jean-Luc Godard. Allí, el autor confiesa no haber entendido gran parte de lo que el director le contestó, y lo cataloga como un verdadero genio, en lo que a sus características personales se refiere. Sin embargo, es Godard uno de los que pone mayor énfasis en la necesidad de buscar fundamentos para la realización de una película. Lejos de los raptos inspirados de la tradición romántica, establece una serie de pautas de trabajo para el director que no pertenecen al ámbito del saber técnico, sino que marcan una toma de posición sobre la realización audiovisual.

Godard cierra el libro y refuta a gran parte de sus predecesores, que demuestran cierta debilidad ante la propuesta de recrear a los maestros renacentistas, al afirmar que el concepto que originó la teoría del autor se pervirtió: "Creo que el problema fue que, cuando creamos la teoría del *auteur*, insistimos en la palabra *auteur*, aunque deberíamos haber insistido en la palabra teoría, porque el auténtico objetivo del concepto no es mostrar quién hace una buena película sino qué hace una buena película".

1 Noé, Luis Felipe y Zabala, Horacio. *El arte en cuestión*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2000.